

Una biografía inédita del P. Tomás Dombidas¹, rector de la antigua Universidad jesuítica de la Provincia del Paraguay

Juan Pedro Kalinowski*

Recibido: 25 de abril de 2015

Evaluado: 10 de mayo de 2015

A modo de introducción

La biografía es una forma de historiografía que recupera al sujeto (o a los sujetos) no tanto como entidades objetivas sino como agentes activos sometidos a condicionamientos de su entorno y protagonistas del momento histórico que los alberga. Es un género que interpreta la realidad humana y quizá por esto evidenció a lo largo de los siglos un margen de recepción que se acentuaba y se eclipsaba en armonía con los valores y definiciones estéticas e ideológicas imperantes. Sin embargo, lo que hay que remarcar es que la biografía se posiciona como una mediación para lograr el discernimiento y la interpretación de los hechos del mundo, como un punto de encuentro para abordar la historia global, analizar los tiempos reales en el curso del tiempo cronológico y para reavivar la reflexión entre la ficción y la verdad histórica. Pone en contacto, entonces, dos elementos importantes que son, por una lado, el individuo, y por el otro, su medio o contexto histórico, en el que se encuentra dicho individuo integrado y como parte orgánica constitutiva, perspectivas a considerar no sólo por el biógrafo en el acto de la composición sino también por el lector en la instancia de su puesta en contacto con dicha vida. Consideradas de esta forma, la biografía y la historia son como dos vasos comunicantes que, si bien por sus objetivos, contenidos y puntos de vista son diferentes, también son dos instancias con dimensiones compartidas que pueden llegar a superponerse.

Esta perspectiva de lo histórico y lo biográfico se fue desarrollando y encontrando mayor solidez en muchas de las producciones escritas de los jesuitas que estaban asociadas a la descripción de los acontecimientos o bien a la narración de la vida y de las actividades de los integrantes de la Compañía de Jesús. En efecto, entre los miembros de la Orden fundada por San Ignacio, de modo paralelo a la labor misional y evangelizadora en suelo americano, se había designado ya tempranamente a un integrante de la misma para redactar documentación específica que diera cuenta del accionar de los jesuitas que adquirieron el formato textual de *Cartas Annuas* como una forma de con-

¹ Hay dos versiones en relación con la ortografía del apellido del P. Tomás, Dombidas o Donvidas. Aquí se conserva la grafía existente en el manuscrito objeto del presente artículo.

* Centro de Filología Clásica y Moderna – Universidad Nacional de Villa María

servar la memoria de las mismas y también de incentivar nuevas vocaciones en tierras americanas. En ese corpus de producción documental, y fuera de él, se ha podido comprobar que no fueron escasos los jesuitas que dedicaron sus esfuerzos a consagrar por medio de las letras los testimonios de vidas sacrificadas y acciones heroicas. El P. Nicolás Del Techo (1611-1680), por citar un ejemplo, es uno de los iniciadores de este género a quien se le debe la *Decades virorum illustrium*, una obra que debe su nombre a su particular estructura narrativa: cinco capítulos con diez biografías cada uno. Continuador de esta línea de trabajo fue el húngaro P. Ladislao Orosz (1697-1773), que redacta 39 biografías que se sumaron a las de Del Techo y juntas fueron publicadas en 1759 en la ciudad de Tyrnavia.

También es destacable la labor de los PP. Francisco Jarque (1609-1691), Francisco Miranda (1730-1811), Antonio Machoni (1672-1753) y Diego Rosales (1605-1677), entre otros. En este amplio cuerpo de biógrafos, sobresale como uno de los autores más destacados el P. José Manuel Peramás (1732-1793), quien fue a juicio del P. Furlong: “un gran humanista, aún más: fue el más grande que produjo el pueblo argentino durante la era colonial. Sus dos series de *Vita et moribus*, sus *Laudationes Quinque*, su *De administratione guaranítica commentarius*, inclusive sus *Cartas Annuas* elogiadas por Cordara son sin excepción obras de genuina elegancia latina y no indignas de los más grandes humanistas europeos”².

Una biografía inédita del P. Tomás Dombidas, rector de la antigua Universidad jesuítica de la provincia del Paraguay

En el Archivo Romano de la Compañía de Jesús existe un legajo en donde se incluyen exclusivamente obituarios o necrológicas, con el objetivo de formar un menologio del Paraguay. El legajo se identifica como “Paraguaria 15, Necrológicas, 1598-1702” y está dividido en varias partes, de las cuales la primera incluye biografías breves de un folio, con cinco jesuitas, iniciadas con las fechas de sus fallecimientos (Barzana, Añasco, Aragona, Lorenzana y Ruiz de Montoya). Sigue a esta última una biografía más extensa extraída de la Carta Anua de 1626-1627 en 11 folios en latín y una autobiografía del P. Diego de Boroa en 35 folios en castellano inconclusa. En los tres folios siguientes se encuentra la del P. Adrián Cnudde y termina otra sección bajo el título “Elogia Patrum Societatis Jesu Provincia Paraquaria. Menologium paraquariae” escrita en latín con letra muy prolija y ordenado por año, finalizando con un índice donde se consigna la identidad de quince biografiados.

Posteriormente viene una inédita y extensa biografía en castellano del misionero, primer superior y fundador de las reducciones de guaraníes P. Marcial de Lorenzana (1565-1632). La biografía del llamado por el P. Furlong “apóstol de los indios Paranás” se titula “*Vida del Venerable Padre Marcial de Lorenzana de la Compañía de Jesús. Apóstol del Paraná*” y se divide en tres libros, que en el legajo van de los folios 64 a 229v. Sin ser tan extensa como la del P. Lorenzana, luego siguen varias biografías en latín como las de los PP. Pedro Romero, Pedro Marques, José Domenech, Marcoantonio D’Otaró, Juan Ignacio Leirama, Juan Bautista Ferrufino y con otro tipo de letra,

² Furlong, 1984.

las de los Padres Francisco Ricardo, Andrés Gallego, Emanuel Berthot, Miguel A. Serra y en el último lugar, aparece el P. Tomás Dombidas³.

En su catálogo, el P. Storni⁴ brinda la siguiente información relacionada con este último jesuita. Nació en Arévalo, Ávila, España el 22 de diciembre de 1618. Ingresó a la Compañía de Jesús de la provincia de Castilla el 13 de enero de 1635. Llegó a Buenos Aires en la expedición del P. Francisco Díaz Taño en su primera misión a Europa, que arribó a Buenos Aires el 28 de noviembre de 1640. Profesó su cuarto voto en Asunción el 15 de octubre de 1656. Fue superior y profesor. Provincial del Paraguay (1676-1677 y 1685-1689). Rector del Colegio de Córdoba (1677-1679). Procurador en Europa (1679-1681). Visitador de Chile (1692-1695). Falleció en Santiago de Chile el 2 de junio de 1695. Hasta ahora, era la única biografía que se conocía del P. Tomás Dombidas, ya que en la Carta Anua del P. Ignacio de Frías (1689-1700) no lo incluyó entre las necrológicas del período.

Sin embargo, y como ya se afirmó, en los últimos folios escritos del legajo Paraq. 15, a partir del f. 335 hasta el f. 350, aparece un epítome vinculado con la vida y las actividades atribuido al P. Juan José Guillelmo, según consta en el encabezado de dicho epítome, lo que en principio no haría dudar de la autoría.

El P. Machoni, al escribir sus “Siete estrellas...”⁵, y al referirse al P. Guillelmo, misionero en Nahuel Huapi, escribe que tenía inquietud por “*la escritura, enumerando una serie de obras que seguramente se perdieron*” en un incendio que acometieron los indios a la reducción. “*Ellas son una “Náutica Moral”, las biografías de los PP. Mascardi, Serra (compatriotas) y Donvidas, y otros varones ilustres que florecieron en la Provincia de Chile, en todas las quales obras guarda un estilo muy natural, claro, terso, y corriente, en que tenía gran facilidad, y promptitud*”⁶. El P. Olivares agrega que también escribió sobre el P. Laguna del que contó “*todos los sucesos de su viaje, trabajos, riesgos de la vida i tanto como padeció por los indios intermedios*”⁷.

A principios del siglo pasado, Francisco Fonck⁸ había atribuido la redacción de un documento de carácter biográfico al P. Juan José Guillelmo (1672 - 1716), sucesor del P. Mascardi al frente de la misión del Nahuel Huapi. Pero ninguno de los escritos biográficos de Dombidas se ha conservado, según asegura el mismo Fonck, de modo que este epítome confirmaría las palabras de Fonck en cuanto a la existencia del escrito y su autor, constituyéndose así en una biografía inédita del jesuita español.

³ ARSI, Paraq. 15 Necrolog. 1598-1702, ff. 2-3v, citado en Page, 2011: 19. En base a esta información compilada en el legajo, Josephus Feder elabora su *Defuncti secundi saeculi Societatis Iesu 1641 – 1740*, Vol. II, D-H, I.H.S.I, Roma, 1986.

⁴ Storni, 1980: 86.

⁵ El P. Antonio Machoni tiene su biografía completa, así como la de otros jesuitas nacidos en Cerdeña, en su libro publicado en 1732. En ella se incluyen, además, las biografías de los padres Bernardino Tolo, Lucas Quesa, Juan Antonio Manquiano, Juan Antonio Solinas, Miguel Ángel Serra y Joseph Tolo. El P. Juan José Guillelmo nació en Cerdeña en 1672 y fue el penúltimo superior de la misión de Nahuel Huapi, fundada por el P. Nicolás Mascardi. Descubrió el paso terrestre entre el Raulún y el lago Nahuel Huapi. Murió envenenado con chicha en 1776.

⁶ Machoni, 1732: 433.

⁷ Page, 2012: 361.

⁸ Fonck, 1900: 75.

El epitome de un hombre piadoso: Tomás Dombidas

Al efectuar una lectura del manuscrito, puede afirmarse que pertenece a un mismo autor por su cuidada grafía en todos los folios y que está organizado en treinta párrafos delimitados por su sangría. La estructura narrativa combina la enumeración de circunstancias objetivas esperables en formatos biográficos (lugar y fecha de nacimiento, familia, ingreso a la Compañía, sus etapas en la formación sacerdotal, etc.), el detalle de los numerosos cargos que desempeñó el P. Tomás Dombidas, tanto en la provincia jesuítica del Paraguay como en la de Chile, y el relato de circunstancias o episodios que sirven para poner de relieve sus virtudes personales y sacerdotales. Esto da por resultado una técnica compositiva que recuerda a los biógrafos latinos como Nepote y, especialmente, a Suetonio. En efecto, en la obra suetoniana *La vida de los doce Césares*⁹, se deja de lado una estructura o principio rector que privilegia la categoría temporal, con lo que se flexibiliza la exposición y se promueve la descripción de los episodios y el análisis de las virtudes que determinan la imagen del biografiado. Así, con esta técnica heredada, el relato biográfico se transforma en el medio idóneo para expresar el *modus vivendi et agendi* de los miembros de la Orden que, en este caso, tiene por protagonista al P. Tomás Dombidas. Gracias a esta trama biográfica que vincula al individuo con su mundo adoptada por el autor¹⁰, se puede observar un reflejo más profundo de la realidad y, en consecuencia, conocer el entorno que albergó al P. Dombidas y entender la secuencia de los episodios de su vida. La forma de organizar el relato biográfico suetoniano, que no se atiene exclusivamente a la cronología sino que agrupando las noticias en varios epígrafes *per species*, facilita la exposición y comprensión del personaje, evidentemente tiene un eco en la estructura total de la biografía del P. Tomás Dombidas, aunque no tiene un correlato estilístico semejante en el uso de la lengua latina.

⁹ Suetonio, 2003.

¹⁰ El P. Juan José Guillelmo tuvo un conocimiento tal de la literatura latina que en la introducción a la *Philosophia scholastica* del P. Miguel de Viñas (Génova, 1709) escribió en latín cuatro epigramas y dos elegías que, a juicio de Fonk, “revelan una imaginación poderosa i claridad de conceptos, naturalidad de expresión i, sobre todo, un conocimiento exacto de la métrica latina” (Fonk, 1900: 75).

**Epitome de la vida y virtudes
de un hombre piadoso Tomás Dombidas,
visitador y provincial de la provincia de Chile
escrita por el padre Juan José Guillelmo**

El Padre Tomás Dombidas nació el 22 de enero del año 1618¹¹ en el seno de una familia muy honrada. Alcanzada apenas la juventud, se dirigió a Segovia, en donde asistió con frecuencia a las clases de la Compañía de Jesús y atraído por los hábitos y ejemplos de los maestros, se incorporó al noviciado de la misma Compañía en Villagarcía¹². Aquí adquirió las virtudes más destacadas y desde entonces las puso en práctica a lo largo de toda su vida de manera constante. Al término del noviciado, pronunciados los votos y adquirido el conocimiento de manera completa de las humanidades, sobresalió entre los novicios y se dirigió a La Coruña con la intención de abocarse a los estudios de Artes¹³.

En aquella época, los Procuradores de la Provincia del Paraguay, los Padres Francisco Díaz Taño¹⁴ y Antonio Ruiz de Montoya¹⁵, hombres de probada valentía, fueron arrojados contra las costas de España, con los cuales, tras obtener la autorización de los Superiores, inició luego su camino hacia el Paraguay por decisión propia. Ellos mismos, inclusive, pudieron dar crédito a los reconocimientos por los que, a causa de la agudeza de su talento, se consideraba el más importante de los restantes discípulos. Se embarcó en Lisboa en el año 1640 con dirección a Brasil, a pesar de que un rumor se había extendido en el transcurso del mes de enero de que los habitantes habían hecho una conjuración contra la autoridad del propio Príncipe. El Gobernador, con el auxilio de Dios, sugirió como una circunstancia favorable que los misioneros emprendieran su camino por las tierras de Castilla para no estar expuestos a ninguna incómoda molestia. Finalmente Tomás llegó a la deseada provincia del Paraguay¹⁶ en donde, después de haber terminado sus estudios de Artes sin tropiezos, se abocó a los conocimientos más

¹¹ El P. Storni (1980: 86) da como fecha de nacimiento el 22 de diciembre de 1618 en Arévalo, Ávila. Fecha y lugar de nacimiento que aparece en todos los Catálogos del ARSI.

¹² El Noviciado de Villagarcía de Campos se habilitó en 1572 en el por entonces pequeño pueblo, colonizado en el siglo X, donde se había educado Juan de Austria ("jeromín"), bajo la tutela del mayordomo de su padre el emperador Carlos V. El Noviciado se ubicó en la casa del señor de Villagarcía, don Luis Méndez de Quijada y su esposa doña Magdalena de Ulloa, que lo sobrevivió. La viuda dotó la fundación de otros dos colegios jesuíticos ubicados en Oviedo y en Santander.

¹³ En el Catálogo de Castilla figura en 1639 como estudiante de lógica en el Colegio de Oviedo.

¹⁴ Francisco Díaz Taño (Canarias, 1593 - Córdoba, 1677) fue un sacerdote y misionero jesuita español que en nuestro suelo estuvo al frente de la reducción de San Francisco Javier (1624) y fundó la de Santo Tomás Apostol, luego de lo cual en tierras uruguayas fue nombrado Superior de las misiones. Se opuso a la incursión de los esclavistas y para tal fin consiguió autorización para el empleo de armas entre los aborígenes que fue fundamental para obtener el 11 de marzo de 1641 un triunfo sobre los bandeirantes en la batalla de Mbororé. Defensor de los derechos de los aborígenes, en 1665 fue nombrado Rector del Colegio de los jesuitas en Córdoba (Argentina) hasta su muerte en 1677 (O'Neill - Domínguez, 2001, I: 1116).

¹⁵ Antonio Ruiz de Montoya (Lima, 1585 - Lima, 1652) entró en la Compañía de Jesús en 1606 y dedicó parte de su vida a la evangelización de los aborígenes guaraníes. Fundó alrededor de trece reducciones, entre las que se destacan la de San Ignacio Miní y Nuestra Señora de Loreto, y en ellas realizó sus tareas hasta 1637, año en el que viajó a Madrid. En esos años publicó una gramática y un diccionario de la lengua guaraní, así como *La conquista espiritual*, su obra más conocida (O'Neill - Domínguez, 2001, IV: 4692).

¹⁶ Llegó a Buenos Aires el 28 de noviembre de 1640 (Storni, 1980: 86).

importantes de la teología. Sin embargo, puesto que a causa del esfuerzo aplicado en los estudios había disminuido su sentido de la vista, en el segundo año de Teología que tuvo lugar en 1646, los Superiores pensaron que él debía iniciarse en las obligaciones sagradas, hecho que pienso que debe atribuirse no tanto a la prudencia de los Superiores cuanto a la providencia inescrutable de Dios que había decidido que Tomás cuanto antes desempeñara sus funciones sacerdotales de recibir la confesión y de promulgar el evangelio; es más evidente esta circunstancia porque luego de recibir las órdenes sagradas recuperó su antiguo sentido de la vista de manera tal que con aplicación se dedicó al cultivo de las almas y de los estudios hasta que en la tesis de Teología general defendida ante el público dio prueba de sus esfuerzos formativos con éxito sobresaliente.

No obstante, fue designado en la ciudad de Buenos Aires para enseñar gramática a los niños en los territorios indios del Paraná y en las misiones de los guaraníes. Allí sus condiciones personales asentadas en la delicadeza de las costumbres atrajo la concurrencia de los comerciantes que venían de todas partes para oír la solución de casos de conciencia muy complicados, hecho que, sin embargo, no impedía que se esforzara con toda su energía a enseñar de paso la gramática.

Tras regresar a Córdoba culminó el tercer año de la probación dando un testimonio sobresaliente de todas las virtudes de manera tal que solicitó a sus Superiores con reiterados pedidos que fuera destinado a las misiones de los indios para asumir obligaciones muy útiles y realizar tareas no escasas, ya sea recibiendo las confesiones, instruyendo a los más ignorantes en la fe desde los primeros momentos, aprendiendo perfectamente la lengua difícil de este pueblo con dedicación y dominándola a la perfección, escribiendo los sermones que deben exponerse los días domingos, enseñando el idioma español a un indio no sé cuál que, traduciendo los sermones compuestos por los misioneros del idioma aborigen al español, alivió sus tareas en gran medida.

Después de transcurridos seis años en las reducciones de los aborígenes, en el año 1653 por orden de los Superiores se dirige hacia Asunción, en donde a causa de la amabilidad de su trato, apacigua los espíritus de algunos rebeldes por discordias sin sentido. Se destacó por su sentido de solidaridad, a la que la Compañía en ese sitio puso especial atención, a pesar del abatimiento ocasional de su ánimo, y ofreció, por último, ejemplos de todas las virtudes. En esa época, la concurrencia inicial de ciudadanos en el Colegio y en nuestro templo lo veneraba como a un padre. Más aún, el mismo Obispo y el Gobernador le encomendaban la resolución de casos difíciles y el juzgamiento de hechos muy importantes. Aquí dio el testimonio solemne de los cuatro votos¹⁷ y a partir de ese entonces se entregó con dedicación a Dios y a la Compañía. Entre las obligaciones más importantes de un obrero de Dios se agregó la función de Moderador de aquel Colegio durante siete años, tres años como Vicerrector y cuatro como Rector, designado por nuestro Padre General. Mientras tanto, se ganó el afecto admirable por parte de todos los ciudadanos, ya sea por la práctica de los ejercicios espirituales, ya sea por la distribución de la limosna que ordenó repartir a todos abundantemente cada dos semanas. Al darse esta ocasión favorable, crecía la concurrencia de gente de todas partes para el alimento espiritual.

En el año 1670 se dirigió desde Asunción hacia la ciudad de Santiago del Estero, de cuyo colegio había sido elegido Rector en virtud de documentos autorizados por nuestro Padre General. Todos lamentaban su partida y en la despedida de un padre muy querido y de un protector único, la totalidad de los ciudadanos y la concurrencia del

¹⁷ Fue el 15 de octubre de 1656 (Storni, 1980: 86).

pueblo se hizo presente en su despedida. Cerca de la ciudad de Santa Fe se encontró con el Provincial en persona¹⁸ que, habiéndose enterado por los habitantes de las revueltas organizadas de Asunción y pensando que nadie sería más apto para calmarlas, autorizó al P. Tomás, para la mayor gloria de Dios y de la Compañía, a hacerse cargo de este asunto: al instante se sometió al mandato del Superior y de allí se dirigió a Asunción, en donde hizo que los espíritus muy irritados de los habitantes contra la Compañía, luego de deponer el rencor, volvieron a la antigua tolerancia. Inmediatamente después para estar presente en la organización de las elecciones de la Provincia, se dirigió a Córdoba, en donde con el P. Vicente Alsina¹⁹ fue nombrado Procurador para la administración en Roma y en Madrid²⁰ por los padres que se habían reunido (quienes buscaban hombres notables por las condiciones de sus virtudes y de su forma de ser para empañar las calumnias esparcidas de nuestra reputación), aunque no abandonó esta Provincia por esta circunstancia que se había producido. Luego en el Colegio de Buenos Aires como Prefecto sedujo los espíritus de todos y se ganó el respeto. Sabía el Obispo de la ciudad de esa época, el muy ilustre y respetado Dr. Francisco Cristóbal de Mancha²¹, que entre los Superiores de las misiones (que tenían mala reputación en él) algunos hechos se habían producido por desidia y así fueron denunciados ante el Supremo Cabildo: por esta razón se procuró que su presidente, poco conocedor de nuestros hábitos, fuera apartado. Sin embargo, con los sermones pronunciados por el P. Tomás y con algunos relatos oídos, se predispuso tan bien hacia su persona que el Padre y el Rector pudieron confiar toda la resolución de los hechos esperados al criterio de Tomás: pensaba que estos sucesos no podían ser compartidos con los demás, confiaba en él enteramente y en cada actividad que debía hacerse expresaba su consentimiento de tal manera que ni siquiera se atrevía a alejarse de aquél el largo de una uña. Más aún, llamando a los restantes habitantes del lugar y dando lugar a un vínculo de amistad, dedicaba a la Compañía elogios tanto en público como en las conversaciones privadas cuando antes había mostrado su ánimo

¹⁸ Se trata del P. provincial Agustín de Aragón, quien desempeñó su cargo entre 1669 y 1672 (Storni, 1980: 17).

¹⁹ Vicente Alsina (Gandía, 1612-Santiago del Estero, 1675), junto con Juan Ferrufino y Tomás Ureña habían asistido en 1655 al primer sínodo diocesano que respaldó al Obispo Cristóbal de la Mancha que quería despojar a los jesuitas de las reducciones del Paraná – Uruguay para dárselas a los sacerdotes seculares. Sin embargo, luego les fueron restituidas en virtud de una cédula real del 15 de junio de 1664 en la que esas reducciones se ratificaron como de la Compañía de Jesús (O'Neill y Domínguez, 2001, I: 228).

²⁰ Estuvo en Europa junto al P. Grijalba entre 1679 y 1681, pues fue la primera vez que viajaban dos sacerdotes como procuradores. Regresaron a Buenos Aires el 19 de febrero en un viaje donde fallecieron ocho jesuitas y treinta y tres pasajeros. Lo hicieron en dos naves, Nuestra Señora del Populo y Santa Bárbara, a cargo del maestro Pedro Galíndez. Se habían embarcado 45 sacerdotes y 6 coadjutores (Page, 2007: 45).

²¹ Fray Cristóbal de la Mancha y Velasco (Lima, 1599 - Buenos Aires, 1673) ingresó a la orden de los predicadores y alcanzó el grado de Teología. Enseñó en el convento de los dominicos en Cuzco y luego de su viaje a España y Roma recibió la comunicación de su nombramiento como obispo en el Río de la Plata. Llegó a Buenos Aires el 6 de octubre de 1646 y al año siguiente comenzó el extenso itinerario en su visita pastoral a su diócesis, que incluyó la recorrida por las provincias de Santa Fe, Corrientes y los pueblos-reducciones jesuíticas del Paraná y en el Uruguay. Como consecuencia de esta recorrida quedaron definidos los límites del obispado a través del auto del 5 de noviembre de 1648, separándolo del Paraguay y quedando bajo el de Buenos Aires los pueblos situados al sur del río Paraná. Tuvo gran empeño en difundir la devoción mariana en toda la región del Plata y decidió trasladar la imagen de la Virgen de Luján a la hacienda de Doña Ana de Matos, cerca del actual santuario. Junto al gobernador José Martínez de Salazar y los miembros de los cabildos eclesiástico y civil, a fines de 1671, se organizó la procesión que llevó en andas a la milagrosa imagen. Después de 27 años de conducción pastoral, falleció santamente el que fuera el 3^{er} obispo de Buenos Aires a la edad de 74 años (<http://www.arzbaires.org.ar/inicio/manchavesco.html>).

contrario y a algunos libros enviados a la imprenta en deshonor de la Compañía, de acuerdo con el criterio de Tomás, a quien confió su biblioteca para ser inspeccionada, los entregó al fuego para ser quemados. El Obispo mantuvo este espíritu y esta benevolencia hasta la muerte, con la que culminó muy dichosamente su vida, luego de hacer el P. Tomás una obra beneficiosa.

A fin de completar cuatro años en el rectorado²², con motivo de un deceso²³ fueron abiertas unas cartas asignadas en las cuales el P. Tomás era nombrado por el P. Juan Pablo Oliva²⁴, General de toda la Provincia. Desempeñó esta función desde el año 1676 hasta el mes de julio del año 1677 y en este tiempo recorrió los Colegios para consuelo de los internos. Desde entonces por su autoridad del Colegio de Córdoba y por el número de internos fue considerado como un Rector excelente con todos. Sin embargo, apenas transcurridos dos meses, en las elecciones de la Provincia dispuestas para el mes de septiembre del año 1677, fue proclamado Procurador General para las actividades de Roma y Madrid, y en el mismo año abordó una nave en la que convenció a todos de confesar sus pecados, pronunció sermones cada semana y con el objeto de salvar las almas, empleaba útilmente el tiempo elevando numerosas plegarias. Con algunos inconvenientes propios de la navegación, el barco llegó a Pernambuco, de donde a duras penas pudo zarpar, si el P. Tomás, que había desembarcado por consejo del capitán del barco y luego de hablar con el Gobernador, no hubiera podido subsanar los obstáculos interpuestos que impedían la partida de la nave; por esta muestra de amor cristiano contrajo una grave enfermedad que padeció hasta España.

Llegó a Sevilla en la misma época en la que, por orden del muy ilustre Arzobispo Don Ambrosio de Spínola²⁵, Tirso González²⁶ visitaba las Provincias de España, habiendo respetado puntualmente el proceder de la Compañía por aplicación de la ley divina. Tomás no pudo impedir que se produjera una cosecha muy abundante: en efecto, mediante sermones de uno y de otro, en compañía de Tirso, se generaba un gran fruto de los oyentes y se podían confesar los pecados con su aprobación. De ahí se dirigió a Madrid y en esa ciudad, mientras el P. Francisco Estremera²⁷ daba sermones contra los pecados con energía cuando el tiempo lo permitía, ingresó en la Compañía; cada uno se encargó de la enseñanza de la catequesis distribuida de igual manera y de las confesio-

²² Fue rector del Colegio de Buenos Aires entre 1672 y 1675 (Furlong, 1944: 278).

²³ Se refiere al provincial Cristóbal Gómez que fue elegido provincial en 1672. Pero el P. Gómez sí cumplió su mandato en 1676, falleciendo en Córdoba el 19 de noviembre de 1680 (Storni, 1980: 120).

²⁴ Juan Pablo Oliva (Génova, 1600 – Roma, 1681) fue un jesuita italiano elegido como undécimo Superior de la Compañía de Jesús que cumplió con sus funciones desde el año 1664 hasta su muerte. Durante su generalato procuró la convivencia pacífica con las otras órdenes religiosas, la apertura de nuevas misiones y la reducción de conflictos originados en las divergencias doctrinales entre el probabilismo, probabiliorismo y jansenismo (O'Neill y Dominguez, 2001, IV: 727).

²⁵ Ambrosio Ignacio Spínola y Guzmán (Madrid, 1632 - Sevilla, 1684) luego de la muerte de sus padres es acogido bajo la tutela de su familiar el Conde duque de Olivares. En 1655 se ordena sacerdote y el rey Felipe IV es nombrado obispo de Oviedo, siendo luego trasladado a Valencia y Santiago de Compostela. Finalmente es nombrado arzobispo de Sevilla en 1668, cargo eclesiástico que desempeña hasta 1684, año de su muerte (<http://www.archivalencia.org/contenido.php?pad=100&modulo=67&epis=48>).

²⁶ Tirso González de Santalla (León, 1624 - Roma, 1705) se desempeñó como Prepósito General de la Compañía de Jesús desde 1687 hasta su fallecimiento. Gran parte de su vida transcurrió en las misiones en Sevilla, entre 1669 y 1779, en donde expuso sus dotes como predicador. También pudo desarrollar su pensamiento teológico cercano al probabiliorismo que concretó en su obras escritas, como el *Fundamentum theologiae moralis id est, tractatus theologicus de recto usu opinionum probabilium* (<http://www.treccani.it/enciclopedia/gonzalez-de-santalla-tirso/>).

²⁷ Francisco Estremera (1635 - 1696) fue muy conocido por la calidad y cantidad de sus sermones.

nes de los pecados con esmero y no sin sacar provecho. Tanto esfuerzo fue necesario que las ocupaciones de Tomás por estas sagradas obligaciones impidieron los ejercicios que dedicaba especialmente a la gloria de Dios y por esa razón Dios velaba especialmente por sus acciones. El rey y consejo de ministros dieron su aprobación al Ministro para todas las necesidades en beneficio de la Provincia: pidió sesenta Hermanos para servir en las reducciones de los indios. Por esta causa, decía claramente no sé quién, que Tomás conseguía en el secreto del confesionario en el Cabildo más que otros que con frecuencia apelaban a otros medios. Tanto prestigio sobre su persona depositaron el Duque de Medina y el Duque de Guartala, Gobernador de las Indias, que con su accionar puesto en práctica dejaron de lado la mala reputación sobre la Provincia del Paraguay a causa de las calumnias difundidas. La muy ilustre Señora Duquesa de Aveiro²⁸ protectora muy destacada de las misiones de las Indias lo acompañaba con tanta dedicación que solía enviar hijos muy nobles, como Marcos de Jabura, y, en segundo lugar, pensaba que la santidad unida a la educación beneficiaba a los hijos en consonancia con el consejo familiar que escuchaba del padre. En efecto, la grandeza de talento, cualidad que brinda conocimientos extraídos de los temas sagrados y de la historia profana, la agudeza y la gracia, con las que de manera oportuna mejoraba los ejemplos embebidos en ellas, deleitaban a todos por su estilo admirable.

Habiendo alcanzado los objetivos de la Curia, que habían requerido su dedicación exclusiva, se dirigió a su antigua Provincia de Castilla, en donde el concepto sobresaliente de los Superiores que tenían de él durante diecinueve años, había depositado una esperanza absoluta y accedieron a su pedido con gusto. En el mes de julio del año 1680, arribó a Sevilla y para no demorar la partida, solicitó por carta al Príncipe Gonzaga y al Duque de Medinaceli que se ordenara al Capitán del navío zarpar cuanto antes. En consecuencia, el 7 de octubre del año 1680 con 57 misioneros abandonó Cádiz, tomando todos los cuidados que tanto los padres como los hermanos debían seguir a lo largo del viaje, como elevar los rezos matinales y hacer por completo el análisis de conciencia, la lectura sagrada y otros ejercicios de esta índole en los momentos calmos. Y para que las noches largas se organicen con criterio útil, decidió que en dos y tres oportunidades en la semana se resuelvan casos de conciencia y que se narren ejemplos de virtudes. Estos ejercicios se llevaban a cabo, mientras los restantes tripulantes caminaban por la cubierta de la nave a causa de su malestar. Tomás solía pasar muchas horas cerca del altar con la cabeza inclinada. Dio la orden de pronunciar un sermón dos veces cada semana para ellos no de acuerdo con la costumbre de los nuestros sino a la manera de los alrededor de 300 marineros; también ordenó elevar plegarias a la Virgen santa reunidos en grupos al atardecer y entonar letanías para los males de la navegación con la imagen vigilante de la Virgen madre en el mismo lugar. En los días festivos, estaba dispuesto a recibir las primeras confesiones de todos: motivados con este ejemplo los restantes Padres se dedicaban a actividades más útiles. En las cercanías de las islas llamadas de Cabo Verde comenzó a propagarse una peste mortal entre los marineros, de los cuales unos doscientos se contagiaron y ocho de los nuestros murieron. Tomás, no sin un enorme sentimiento de dolor, soportó estas penurias obedeciendo así a la voluntad de Dios; con una gran dedicación se acercaba a cuantos enfermos débiles podía, sumi-

²⁸ María de Guadalupe de Lencastre y Cardenas Manrique, duquesa de Aveiro (1630 - 7 de febrero de 1715), fue hermana del cuarto duque, Raimundo de Lancastre, sobrina del anterior, casada con el castellano Manuel Ponce de León, duque de los Arcos. Consiguió heredar el ducado de su tío por la promesa judicial de transmitirlo a su segundo hijo, que debería trasladarse a Portugal, dejando el título castellano de los Arcos a su primogénito.

nistrándoles alimentos que podían servir de consuelo entre todos, cumpliendo con una tarea no deseada por nadie. En el día 24 de marzo del año 1681 arribó al puerto de Buenos Aires, en donde preparó para la ocasión sermones sagrados con los que nuestros mayores pidieron por el bien de la misión; inclusive, con una invectiva sagrada (que solía ser denominada *contrición*) dispuso el inicio; él en persona pronunció cuatro sermones en la catedral y orientó las costumbres de los ciudadanos y de los mercaderes en dirección a las reglas de la doctrina cristiana. De allí, dirigiéndose a Córdoba, llegó el 11 de marzo y se dedicó a la enseñanza de los novicios, especialmente pedido por sus Superiores y supervisaba la división en niveles en el noviciado: antes que todos, se arrodillaba frente a un pequeño altar, enseñando a los novicios más con el ejemplo que con las palabras, puesto que en ese lugar debían existir acciones espirituales ante ellos; y finalmente se desempeñó como maestro de novicios y cada año por un período de treinta y dos días estaba desocupado para efectuar los ejercicios espirituales de San Ignacio, inclusive hasta su avanzada edad.

No por mucho tiempo se desempeñó como maestro de novicios; en efecto, habiéndose marchado a Roma el P. Diego Francisco Altamirano²⁹, en ese entonces Rector del colegio cordobés, en su reemplazo fue puesto Tomás; en ese cargo no se apartó ni el ancho de una uña de las normativas de la vida religiosa: en la meditación matinal y en los demás ejercicios piadosos, asistía con gusto al templo con los hermanos escolásticos. En el mes de octubre del año 1684 fueron recibidas las cartas del Padre General Carlos de Noyelle³⁰, en las que se lo ponía al frente de toda la Provincia. Provocaron una satisfacción increíble entre nuestra gente, cada uno abrazó muy estrechamente al Provincial e irrumpieron de pronto otras manifestaciones de una alegría poco habitual. Tomás se hizo cargo de la Provincia, juzgando a los que se equivocan, consolando a los apesadumbrados, estimulando a los misioneros para convertir a los pueblos nuevos en estas tierras que ocupan los minuanes y guenoas³¹ y a otros pueblos no diferentes de los bárbaros. Ponían en práctica la autoridad de los Superiores para distribuir el mayor peso de las tareas. Constantemente, en el paso por el Colegio, mientras recorría la Provincia, escuchaba confesiones, pronunciaba sermones, explicaba la doctrina ya sea a los indios

²⁹ Diego Francisco Altamirano (Madrid, 1625 - Lima, 1715), dejó los estudios de leyes de Alcalá de Henares para ingresar a la Compañía de Jesús en Madrid. Fue destinado a la Provincia del Paraguay, a donde llega en 1648 en la expedición del P. Juan Pastor. Estudió teología en Córdoba del Tucumán y luego enseñó esa disciplina durante quince años (1661 - 1676). Fue provincial (1677 - 1681) y procurador del Paraguay en Roma y Madrid (1682 - 1688), visitador del Nuevo Reino y Quito (1688 - 1699) y del Perú (1697 - 1703) y rector del colegio de San Pablo de Lima (1703 - 1707). Siendo provincial, estableció una farmacia central en Candelaria y en 1680 autorizó el envío de tropas guaraníes en ayuda de las españolas para expulsar a los portugueses de la isla San Gabriel, en el río de la Plata. Durante los últimos años, escribió una *Historia de la Provincia del Perú* (aún inédita) y una gramática, vocabulario y catecismo en la lengua de mojos (O'Neill y Domínguez, 2001, I: 84).

³⁰ Carlos de Noyelle (Bruselas, 1615 - Roma, 1686): entró en la Compañía junto con su hermano Adrien y curso parte de sus estudios en Lovaina, en donde luego enseñó filosofía. Fue asistente durante 21 años del P. general Gian Paolo Oliva. Luego de la muerte de éste en 1681, fue electo general y durante su gestión se abrieron algunos colegios, se dio impulso a las misiones populares en particular, destacándose en esta actividad el P. Tirso González en España, entre otros, y la vice provincia de Chile, dependiente del provincial de Perú, se convirtió en provincia independiente en 1684 (O'Neill y Domínguez, 2001, III: 5674).

³¹ Los minuanes ocuparon los territorios que se extienden desde la laguna Merín hasta Montevideo y hasta el norte del río Negro. Juan de Garay, el fundador de Santa Fe y Buenos Aires, fue muerto por esta etnia en un combate en 1583. Los jesuitas intentaron formar la reducción de Jesús María con minuanes junto al río Ibicuy pero no tuvieron éxito; los pocos que se redujeron se unieron a la reducción de San Borja. Los guenoas fue una parcialidad del pueblo indígenas charrúa que se encontraban en la banda oriental del río Uruguay, extendiéndose también por el sur de Brasil.

o a los españoles. Para estas actividades, el proclamado como tercer Rector del Colegio se mantuvo fiel a un mismo plan de actividades orientado a la máxima perfección. Sin embargo, no se mantuvo mucho tiempo en esta función asumida; pues habiéndola aceptado a través de las cartas con el apoyo de muchos, todas fueron aceptables y también sirvieron para fundar el Colegio de Tarija³²; ofrecieron una posibilidad en las tierras de los chiriguano y los nobles y piadosos fundadores sintieron deseos de solicitar esto a los padres del Paraguay; Tomás, quien estaba rebosante de deseo de gloria divina, pedía con insistencia para sí todas las actividades difíciles, todas las acciones dificultosas para el Colegio de Tarija y obtuvo ya septuagenario las tierras conquistadas de los infieles. La obediencia lo hizo cumplir con su deseo, no sin la inspiración y el soplo divino, de modo que pusieron de manifiesto las virtudes propicias que se multiplican gracias a su aplicación.

Con treinta y cuatro hermanos que lo acompañaban emprendió el camino, autorizado por sus facultades como Provincial, para llevar los restantes hermanos de los Colegios que visitaba que considera más aptos para emprender las actividades. Ejerciendo esta atribución, durante todo el trayecto que se extiende desde Córdoba hasta Tarija que tiene una longitud de trescientas leguas en toda ocasión que se presentaba, pronunció sermones para alejar los pecados. Cuando llegó a Tarija, los muy ilustres fundadores del Colegio Juan Campero³³, caballero de Calatrava, y la generosa y piadosa Doña Clemencia de Ovando³⁴ ofrecen los documentos provistos en concordancia con las reglas de nuestras constituciones para crear un colegio con la autoridad pública. Para los misioneros vecinos comenzó a preparar todo lo necesario, a pronunciar varias veces sermones al pueblo, a escuchar las confesiones de los que quieren expiar sus pecados y a asumir

³² Ver el detalle de esta fundación en *Anua de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay desde el año de 1689 hasta el de 1700 escritas por el Padre Ignacio de Frías, provincial de la misma a nuestro muy reverendo Padre general Tirso González* (Page, 2010: 31).

³³ Era encomendero de los pueblos de Cochino y Casabindo, donde sus doctrineros los asistan en educación y buen ejemplo en la fe católica, dándoles misiones todos los años. En esos pueblos construyó iglesias con costosos tabernáculos y ornamentos para las celebraciones. Su devoción hacia los Padres de la Compañía lo llegó a solventar los gastos que demandaba un colegio a través de la donación de ocho cosechas de vino de su hacienda de la Angostura, un solar para edificar la iglesia, tierras de sembradío y demás bienes. Este Colegio fue estratégico para fomentar las misiones de chiriguano, tobas y chiquitos. En 1685 Carlos II le concede el título de caballero y Felipe V en 1707 el de marqués del Valle de Tojo, para sí y sus descendientes en consideración a los servicios prestados y a la gran calidad de nobleza y sangre, iniciándose con él un importante linaje que se prolongó hasta la independencia. Ese mismo año de 1707 se casó en segundas nupcias con Josefa Gutiérrez de la Portilla, falleciendo en 1718. Fue su gloria haber mantenido no sólo el colegio de Tarija y las misiones de chiquitos a las que proveía de ropa, vino, harina y regalos para los Padres y ropa de la tierra e instrumentos de labranza para los indios. Su actitud se resume en un significativo hecho, el de haberse negado a participar en la guerra contra los indios que comandó el gobernador Urizar de Arespachoga. Fue intimado por la Audiencia, el gobernador y el Cabildo de Jujuy que no lograron quebrantar su obstinada actitud y que concluyeron con el embargo de su encomienda (Page, 2010: 24).

³⁴ Juana Clemencia Bermúdez de Ovando, había contraído matrimonio con Campero en 1679 a los 12 años por una alianza familiar que había promovido su albacea el vicario de Jujuy, Pedro Ortiz de Zárate. Lo hizo para salvar la fortuna del padre de la niña, primo de Ortiz de Zárate, que estaba acechada por su esposa Ana María Mogolón y su nuevo marido Pedro de Santiesteban. De tal forma que las inmensas riquezas de Pablo Bernárdez de Ovando, compuesta de un conjunto significativo de propiedades que se extendían desde Tarija hasta Tucumán, como la estancia de Yaví, donde residía, y la encomienda más importante de la gobernación del Tucumán, pasó a quedar a disposición del flamante matrimonio. Un retrato de la pareja se encuentra en el retablo principal de la iglesia de Cochino; lo preside Nuestra Señora de la Almudena y está atribuido al artista Mateo Pizarro y fechado en 1693. Clemencia murió en 1690 a los 23 años pasando sus bienes a su marido (Page, 2010: 25).

actividades de importancia semejante, con las que los santos y los jesuitas que se dedican a evangelizar reivindican su nombre con muy legítimo derecho.

De estas actividades fue notificado el muy ilustre Obispo de Charcas (bajo cuya jurisdicción se encuentra Tarija) y el Cabildo Real de la ciudad, quienes entregaron provisiones, documentación y un refuerzo de auxiliares en cada una de las plazas para prestar servicios a Tomás; a él, a la Provincia del Paraguay y a toda la Compañía en general le dieron motivo de orgullo, de modo que parecíamos más adecuados para recolectar elogios que para ofrecer una protección. Provisto con estos elementos, se hizo cargo de aquella residencia en donde con la bondad que exhibía sedujo al espíritu de todos. Sin embargo, el Colegio carecía de una estancia y algunos se comprometieron a enviar a los nuestros los alimentos necesarios y la cantidad suficiente en los sucesivos días. Tomás supervisó las construcciones iniciales del Colegio, habilitó los lugares para recibir las confesiones, envió a miembros de la Compañía a misiones espirituales, distribuyéndolos a través de los valles vecinos de los chiriguano pero una dolencia lo afectó de tal manera que no pudo afrontar en primer lugar las tareas propias de esta función apostólica. Al lugar que se considera la región de los lipés³⁵, envió dos misioneros que dieron una reputación sobresaliente a la Compañía y no menor a Tomás, ya que eran conocedores de la lengua del Perú y no desconocían la española, y además, instruía a los españoles con sermones sagrados. En algunos días en particular, para impulsar el avance del Colegio fundado gracias a la labor y el esfuerzo de Tomás, se marchó hacia las poblaciones llamadas de los Chiquitos situadas a doscientas leguas de Tarija, en donde se pueden contabilizar con certeza muchos miles de aborígenes ante la presencia de Cristo, con la esperanza segura de la aparición de una cosecha más abundante, si la voluntad de Dios lo dispone. De estos creyentes de Cristo, algunos hacen sombra a la Iglesia de los primeros tiempos por su piedad y por el cultivo de la religión gracias a su devoción. Todos los días recitan el catecismo y algunas oraciones en el templo: muy inspirados en la Virgen madre de Cristo en cualquier situación que afrontaban, suplicando especialmente por la carencia de lluvias, se dirigen al templo y elevando súplicas a la clemencia de la Virgen madre por todas las cosas de las que se tenía necesidad, de manera admirable se dieron en abundancia, respondiendo Dios a las súplicas de los neófitos, y aprendieron de los misioneros que nadie que no posea bienes puede ser rechazado para ingresar a su templo. Como testigo ocular en esas tierras describe estos hechos el P. José³⁶ (quien ahora está al frente de las reducciones de los Chiquitos), luego de haber viajado de Cerdeña a Paraguay y de haber relatado de manera correcta el espíritu de los misioneros de esta Provincia.

³⁵ Los incas los denominaron con el mote despectivo de chiriguano (antiguamente *chiriguanáe*), forma despectiva castellanizada con la que los pueblos de habla quechua se referían a los guaraníes del Chaco occidental. Esta etnia amerindia de lengua guaraní habita en el sur de Bolivia en las provincias de Cordillera, Luis Calvo, Hernando Siles, O'Connor, Gran Chaco pertenecientes a los departamentos de Santa Cruz, de la región chaqueña de Chuquisaca y del área chaqueña del Departamento de Tarija. En Argentina, habitan el extremo noreste de la provincia de Salta y parte de la provincia de Formosa. También se los encuentra en zonas del oeste Paraguay o limítrofes con Salta y Tarija. En tanto los lipés, son los habitantes del territorio boliviano del mismo nombre.

³⁶ El P. José de Arce (La Palma, 1651 - Paraguay, 1715) ingresó en la Compañía de Jesús y fue destinado a América en 1673, en donde terminó sus estudios en 1677. Fundó las reducciones de los chiriguano y de los chiquitos, se enfrentó a los esclavistas portugueses y fue asesinado por los indios payaguás en 1715. En relación a su papel como fundador del Colegio de Tarija ver Page, 2010: 14.

Abocado a estas actividades lo encontraron a Tomás las cartas del Padre General Tirso González, en las cuales lo designaba como visitador de la Provincia de Chile³⁷ y de manera simultánea en una carta personal escrita con su propia mano le solicitaba y encomendaba con empeño que, en consonancia con las órdenes, sin oposición, lo obedeciera. Los Generales apreciaron tanto el valor y las cualidades que procuraban que ellos orientaran sus vidas solitarias hacia las extensas regiones del Perú de modo que pudieran desempeñar con éxito sus obligaciones sin interferencias para que en las numerosas reducciones de aquel reino sobresalieran la caridad y la piedad religiosa. Gracias a este sentido de responsabilidad demostrado, pudieron hacer que él desistiera de muchas cosas: a una edad que superaba los 70 años, recorrió la distancia de quinientas leguas desde Tarija hasta el reino de Chile: debió superar las cumbres de nieves perpetuas de las montañas con un ánimo admirable, felicidad por las obligaciones del Colegio, benevolencia del muy ilustre Obispo demostrada en las múltiples actividades surgidas de la ciudad argentina sin ninguna señal de vacilación. Luego de consultar a Dios sobre este tema, resolvió someterse a su voluntad. Regresó a Córdoba y de allí inició el viaje hacia la provincia de Chile³⁸; apenas ingresado a sus tierras, comenzó a desempeñar los ministerios propios de un misionero y a dar ejemplo de todas las virtudes en las ciudades de Mendoza y Santiago.

Desde el Colegio de San Miguel de la ciudad santiagueña, realizó las visitas a lo largo de seiscientas leguas para dirigir todos los colegios de la Provincia, agobiado por muchas miserias, apartando a los pecadores de los vicios, recibiendo las confesiones en todas partes y consolando los espíritus de los fieles que padecían sufrimientos. Incentivó con el impulso del amor cristiano tres nuevas misiones de infieles, Repocura, Imperial y Boroa³⁹, que a menudo produjeron una gran gloria a Dios y frutos muy abundantes. Los niños y los adultos de Boroa cada año en agua bendita purificaban [...] ⁴⁰, siendo testigo de esto el P. Juan de Velarde, obrero infatigable de la viña del Señor y administrador también de los beneficios de la Santísima Virgen entre aquellas miserables poblaciones. Se cuenta de cierto episodio que, con motivo de tanto afecto sentido hacia la Virgen madre de Cristo, la invocó varias veces en la última batalla contra la muerte, sosteniendo en su mano una imagen de ella que había sido hecha por un padre jesuita de tal modo que, realizada con una actitud suplicante de acuerdo con los preceptos cristianos, se atestigua que se le hizo visible en sueños. Hechos semejantes se relatan de Recopura, en donde el P. Esteban Guimaran y Pedro Aguilar⁴¹ realizan su tarea con gran reconoci-

³⁷ Lo fue entre 1692 y 1695, año en que muere (Storni, 1980: 86).

³⁸ Los primeros jesuitas llegaron a Santiago de Chile en 1593 cuando era parte de la provincia del Perú. Al desprenderse la provincia del Paraguay en 1607 quedó como parte de ella, siendo al año siguiente donde se celebró la primera Congregación Provincial convocada por el P. Diego de Torres. En 1611 se designó la viceprovincia de Chile, que incluía la actual región de Cuyo (Argentina) a cargo del P. Valdivia. En tanto que en 1625 la misma viceprovincia pasó a depender del Perú. Finalmente en 1683 se erige la provincia de Chile, siendo su primer provincial el P. Antonio Alemán.

³⁹ La misión de los araucanos de Repocura fue fundada en 1693 por el clérigo José González y en el mismo año la misión de la Imperial (Carahue). En 1694 se erigió la de Boroa en la orilla austral del río Queque siendo entregadas a los jesuitas. Todas ellas carecían de protección militar.

⁴⁰ Término ilegible en el manuscrito original.

⁴¹ José de Aguilar (Lima, 1652 - Panamá, 1708) hizo sus estudios de filosofía y teología en el Colegio San Pablo de Lima, en donde luego fue profesor de retórica y filosofía. Fue rector del colegio de Chuquisaca (1688 - 1694) y promovió la fundación de la residencia de Cochabamba. Siendo profesor en San Pablo, fue elegido procurador a Roma y Madrid (agosto de 1699), cargo que no pudo desempeñar y fue elegido rector del Colegio San Martín. Nuevamente electo procurador, muere en una escala en Panamá. Se destacó sobre todo como predicador (Bolo Romero, 2012: 88-93).

miento. Sobre la reducción Imperial es suficiente decir que en el transcurso de un año en el que el P. Juan Ignacio de Zapata para la gloria viva de Dios cultivó esta viña con una dedicación increíble y en 1700 le dio el nombre de la República [...] ⁴². Tomás ostenta una parte no pequeña de esta gloria a su favor, ya que organizó por primera vez las actividades más importantes de estas excursiones sagradas. Si la Provincia hubiera tenido un número mayor de religiosos, hubiera podido fundar otras misiones; pero puesto que no existía una posibilidad de llevar a cabo lo deseado, administró los asuntos de la Provincia de tal manera que, al alejarse del mundo de los vivos, en las cartas escritas por él mismo al Padre General sobre las limitaciones de los trabajadores, éste fue bien informado que muchos Hermanos eran dignos de compasión; uno de ellos, el P. Nicolás Kleffert ⁴³ se internó en las montañas chilenas, entorpecido por las rocas, en donde viven los pehuenches ⁴⁴, a punto de elogiar la eterna felicidad, y en poco tiempo, impregnó con el sacrosanto bautismo y con la palabra evangélica difundida a muchos cientos de niños y a más de trescientos adultos. En ese lugar fue el primero en afirmar que aquellos pueblos permanecían sin casarse organizados como en un rebaño. El P. Tomás, suplicando al cielo y ejerciendo el poder gracias a Dios, no había podido lograr conocer esto por la carencia de hermanos: motivado por esta circunstancia, había solicitado sacerdotes al Provincial del Paraguay para que los obreros realicen las tareas de esta provincia. El Provincial dio su aprobación y envió al P. José Carrión ⁴⁵, conocido por su dedicación a la literatura más elegante y a la salvación de las almas, al que Tomás había traducido del español a la lengua aborígen: ciertamente a estas cualidades las mostró en la Provincia de Chile en las misiones sagradas emprendidas y en los actos sagrados de la vida que culminó religiosamente en el año 1702 y [envió] al P. Matías Merlebek ⁴⁶, que durante muchos años se dedicó a la conversión de los aborígenes en Tolten ⁴⁷ y, por la más elevada gloria de Dios que ardía en su pecho, los Superiores los solicitaron para nombrarlos en las reducciones, por lo cual, cuando fue convocado desde las moradas celestiales, viajó lleno de méritos. Además envió al venerable P. Miguel Ángel Serra ⁴⁸, un hombre de piedad sobresaliente, y especialmente dotado para la contemplación de los temas divinos: todas estas capacidades, ya sea en Cerdeña, desde donde fue trasladado a las Indias, o bien en Paraguay, en donde desarrolló tareas durante muchos años, también las desplegó en un reino en donde no sólo pasó su vida sino también, librado ya de las preocupaciones humanas, era considerado un Santo en boca de todos. Ayudado por éstos y otros hermanos de esta Provincia, Tomás pudo estar a disposición del consuelo de tantas almas de las que en esta provincia la Compañía se ocupa; en efecto, aquéllas especial-

⁴² Término ilegible en el manuscrito original.

⁴³ El P. Kleffert (Luxemburgo, 1661 – Santiago de Chile, 1734), ingresó a la provincia jesuítica Galo-Belga en 1678, siendo consagrado sacerdote en Tournai en 1680. Profesó su cuarto voto en su ciudad natal en 1694 y partió para América, arribando a Buenos Aires en 1698 en la expedición del P. Lauro Núñez. Siete meses después estaba en Santiago y en 1702 en la misión de Nahuel Huapi (Storni, 1980: 153).

⁴⁴ Los pehuenches formaron parte de la cultura mapuche y habitaban a ambos lados de la cordillera de los Andes en el centro-sur de Chile y sudoeste de la Argentina.

⁴⁵ José Carrión López muere de tuberculosis muy joven en Santiago a los 25 años en 1768.

⁴⁶ Era oriundo de la provincia franco-belga. Estando en Castro, fue designado en 1701 superior de Chiloé pero no llegó a ocuparlo, pues murió en septiembre de ese año (Moreno Jería, 2007: 132).

⁴⁷ Es una comuna de Chile ubicada en la región de la Araucanía con población de origen mapuche.

⁴⁸ Miguel Ángel Serra (Iglesias, 1638 - Santiago de Chile, 1697), de origen sardo, ingresó a la Compañía de Jesús en 1657, arribando a Buenos Aires en 1674. Profesó su cuarto voto en Corrientes en 1676 y luego fue trasladado a Chile (Storni, 1980: 269). Fue biografiado por su compatriota el P. Antonio Machoni.

mente se alivian con palabras y ejemplos en el transcurso de una visita. De esta manera, quien se dedica a los que viven fuera de la Compañía, se muestra como alguien benévolo, es claro con el espíritu del creyente y puede ser también reservado como lo es con los hijos. Todas las almas en las que hay buenos sentimientos requerían palabras, no dejando nada sin intentar para cuidar de sus necesidades materiales y de su progreso espiritual.

Todo el tiempo que veló por esta Provincia, y especialmente al recorrer las poblaciones de las Reducciones, procuró con todas sus fuerzas que los hijos pequeños de los aborígenes sean purificados en la fuente sagrada del bautismo, no prestando oídos a los que se oponen a los motivos de esta decisión porque, conocedor por experiencia propia, los niños así bautizados ya crecidos en la edad viril no pueden reformar sus costumbres, y aunque son muchos, no todos los aborígenes llevan una vida deshonrosa y de los que nada valen, no pocos se destacan en el combate final⁴⁹. Por consiguiente, consideró con decisión que debía mantenerse la costumbre de muchos predecesores comprobada durante muchos años y también confirmada con las generaciones y la fortaleció con argumentos tan valederos que en el año 1702, a causa del intento de abolirla en el Sínodo convocado en la ciudad de Concepción, el muy ilustre y reverendo Señor Francisco Martín de Hijar y Mendoza⁵⁰, de la orden de San Agustín, muy reconocido Obispo de la ciudad, apoyándose en los testimonios de sus predecesores y principalmente el Ilustrísimo Francisco de Vergara⁵¹, pudo decretar que, luego de oír sus argumentos que se referían a los aborígenes, nada de la antigua modalidad del P. Tomás debía modificarse.

Luego de un prolongado viaje, se retira al Colegio de la ciudad de Santiago; se dedicó a las actividades de la Compañía como si entonces diera comienzo a cada una de sus obligaciones; sin embargo, puso su máximo esfuerzo en el ayuno de cuarenta días, dando los días domingos los siete sacramentos de la iglesia con motivo de la gran concurrencia de fieles. Sin embargo, no sin la admiración de los oyentes, sucedió que, al elaborar una explicación sobre el aceite salutar, con el que somos ungidos en el último momento de la vida, desde el púlpito pudo decir que esperaba esa conducta de los habitantes: por este motivo, en lo sucesivo, al ser preguntado en su dormitorio respondió que él había comprendido el profundo significado de su propio porvenir, al transcurrir y seguir luego el mes de su muerte. Un suceso cumplió el destino de la predicción. En efecto, al estar pronunciando un sermón en la ceremonia de la Pasión dominical a causa de un gran esfuerzo de su pecho afiebrado y al disponerse a recibir las confesiones, lo invadió una fiebre mortal y murió; a los habitantes los invadió una aflicción desmesura-

⁴⁹ Es decir, la muerte.

⁵⁰ Martín de Hijar y Mendoza (Lima, 1628 - Concepción, 1704), sacerdote agustino, fue nominado como obispo de Concepción (Chile) en 1693 cuando era Provincial en Quito y desempeñó su función entre 1695 y 1704. Dio inicio a un Sínodo en 1702 que no concluyó por razones de salud, en donde se acordó, entre otras cosas, el bautismo de los menores, puesto en práctica a instancias del jesuita P. Mascardi y funda en Chillán en el año 1700 el colegio seminario para hijos de caciques que se lo encomendó a la Compañía de Jesús.

⁵¹ Francisco de Loyola y Vergara (Villa de Valverde de Ica (Perú), 1609 - Concepción, 1677). Ingresó en 1622 en la orden de los Agustinos, cursando sus estudios en el Colegio Real de San Ildefonso. Obtenido el grado de doctor hacia 1639, fue designado como Vicario Provincial del Convento de Cuzco hasta 1653. Luego fue nombrado Visitador General tras su retorno a Lima y el 5 de diciembre de 1669 gracias a la presentación de la Corona ante la Sede Apostólica cubre la vacante del Obispado de Concepción en Chile entre los años 1671 y 1677.

da, especialmente al muy Ilustre Obispo Don F. Bernardo Carrasco y Saavedra⁵², quien fue Obispo luego de la ciudad de la Paz; en efecto, éste, antes de muchos mensajes para averiguar el estado de la enfermedad, lo visitó con un afecto paterno. En el período breve de la enfermedad, en tres ocasiones pudo restablecer su cuerpo santo; en dos oportunidades, rechazando el apetito de su estómago; en tercer lugar, al abandonar la enfermedad su cuerpo, estando presente en cada una de las reuniones de los nuestros. Pronunció un sermón muy breve que rebosaba de sentimiento religioso por el Señor y la Compañía, provocando lágrimas a los que estaban presentes. Dando respuesta adecuadamente a cada una de las súplicas de la Iglesia, fue ungido con el sagrado óleo, buscando en Dios la predicción que había ofrecido cubierto con la luz celestial. Ocho días antes de la muerte la enfermedad comenzó a agravarse; sin embargo, en un día de aquella semana, a causa de la importancia de los misterios que entonces se celebraban, nuestros integrantes de mayor edad quisieron que éste sea considerado el más importante que haya surgido bajo la luz del sol; rebosante de gloria por sus acciones, muere a los setenta años, luego de haber ingresado hacía sesenta años a la Compañía y a los treinta años del pronunciamiento solemne de los votos.

Nunca ningún período de la vida de este varón estuvo desprovista de elogios: no es difícil de seguir la suposición de que el rigor de su dolor era tal que podía consumir a todos los internos y a todos habitantes. La ceremonia fúnebre del Cabildo y de cada uno de los eclesiásticos y de los seculares, junto con la multitud de los nobles y de los habitantes del pueblo lo seguía. Estuvo presente también el muy Ilustre y Reverendísimo D. Francisco Bernardo Carrasco, quien apreciándolo especialmente a Tomás, buscaba con ahínco de entre todas las causas, el por qué había muerto uno de los más importantes Hermanos que había podido llevar la responsabilidad impuesta del Episcopado que no cualquiera podía asumir, de modo que se aleja de la vista del cadáver. Estuvo presente una delegación de numerosos religiosos con Obispos muy reconocidos que portaban antorchas con una cruz. Entonando oraciones piadosas con un canto, que en la iglesia se denomina responso, en el interior de un pequeño santuario de la residencia, el Provincial de los agustinos y el representante de la orden de la Merced condujeron el funeral, quienes mostrando buena voluntad de manera alternada con los religiosos de cada orden, estaban a disposición para celebrar con solemnidad el ritual sagrado de su muerte. El P. representante cumplió este oficio piadoso realizado con mucho agrado al día siguiente por la mañana con la presencia de los súbditos, ceremonia que antes de la muerte del P. Tomás se le había ofrecido en primer término.

En cuanto al aspecto de su cuerpo, no presentaba en parte alguna cierta fealdad sino más bien algún rasgo de bondad, porque la muerte no tuvo fuerza para quitársela; atrajo junto a sí a muchos que, apoyándose en sus rodillas, besaban sus manos, elevando ruegos junto a los implementos funerarios del delicado difunto para la eterna memoria de un hombre de tanta importancia. En la bóveda común de los nuestros, durante algún tiempo, el cuerpo sin vida fue encerrado en un sarcófago, recubierto no en los costados sino en el barro para echar a algún profanador; en efecto, no era necesario que se descompusiera quien siempre exhaló la fragancia de las mejores virtudes. La muerte de un hijo venerado e igualmente amado causó una profunda tristeza en lo más profundo de la

⁵² Bernardo Carrasco y Saavedra (Perú, 1624 - Bolivia, 1697) fue un fraile dominico que obtuvo su grado de doctor en teología en la Universidad de Lima en 1653. En 1669 es elegido Provincial y en ese mismo año designa a la beata Rosa de Santa María, Patrona de Lima y del Virreinato, canonizada luego en 1677. El Papa Inocencio XI lo elige Obispo de Santiago el 14 de marzo de 1678, gobernando su diócesis hasta su traslado a la Paz en 1694. A él hay que atribuirle la fundación del primer monasterio de religiosas Carmelitas en Santiago.

Provincia del Paraguay; un hijo que por más de cincuenta años había sido obediente con su madre con gran respeto y distinción. Se produjo un intento inútil de apropiarse del cuerpo; sin embargo, la Provincia de Chile estaba rodeada por la benevolencia; era tan apreciado que no queriendo que se aleje de allí, pudo exhibirse solamente una parte de los restos, que en el año 1699 fueron llevados a Córdoba para el consuelo de todos y el recuerdo de las virtudes más bellas, de las que aquí consideré añadir un pequeño relato para la valoración de este trabajo.

Por consiguiente, para comenzar a partir de aquellos ejemplos de los que no hay nada mejor o más antiguo, como la sobresaliente estima de su vocación, en primer lugar tendremos un discurso. Desde el primer momento, luego de ingresado al noviciado, a pesar de la oposición de los familiares, pudo enseguida obtener muchas victorias sobre el demonio. Un astuto enemigo intentaba persuadirlo de regresar a Arévalo y Segovia, poniendo a la vista las energías sin igual de Tomás contra la tentación del descanso y soportando el frío clima de Villagarcía; sin embargo, ofreció resistencia con entereza, haciendo frente a los impulsos más leves y rompiendo los intentos del adversario. En el Colegio de Arévalo, renunció a los beneficios de la herencia de un padre muy rico que, puesto que era de un gran valor, nuestro Padre General dispuso que el nombre de Tomás sea incluido en la lista de los benefactores de aquella residencia. Con motivo de la ingente tarea en el cuidado de los aborígenes, se había debilitado la agudeza de su visión de tal manera que algunos intentaron que él no diera comienzos a los oficios sagrados; si sucedía lo contrario, en poco tiempo podía perder por completo el sentido de la vista. Aquel gran hombre de mucha experiencia aprovechó esta oportunidad y se obstinó en luchar, dejando de lado alguna forma de perjudicar a los hombres, y se apartó de la sociedad: ni la celebridad del linaje ni las cualidades sobresalientes que tenía, las consideraba adecuadas para que sea puesto en la condición de hermano Coadjutor: en la esperanza de un gran destino, no le faltarían al joven las ayudas externas; viviendo en la Compañía, para el que ingresa se debe estar mejor consigo mismo que sentir necesidad de todos los bienes. Tomás pasó por alto esta alternativa, renovando su voto para permanecer en la Compañía con toda la humildad y pasión de su alma y suscribiéndolo con su propia sangre. El tono de aquél discurso es el siguiente:

“Dios misericordioso y omnipotente, yo, Tomás Dombidas, aunque soy un pecador muy desvergonzado, hago un voto en honor de tu divina majestad y en ofrenda a la Virgen María, ante cuya presencia me presento, y digo que por ningún medio, ya sea directo o indirecto, o bien con palabras o con las acciones mismas, yo amenazaré o procuraré abandonar la Compañía, aunque los recursos de ésta se me hayan presentado en mis manos; hago un voto, en efecto, de que yo venceré y moriré en ella, aunque deba someterme al control injustificado de los Hermanos Coadjutores. A todos ellos suscribo mi nombre con mi propia sangre. 8 de septiembre de 1641. Tomás Dombidas”.

Esta carta encontrada después de su muerte a todos conmovió por su sentimiento religioso y por su respeto encomiables. Y ciertamente con justo mérito, ya que no incluye ningún párrafo que no remita al respeto a Dios, al sentimiento piadoso para con la Virgen, al amor a la vocación o al abatimiento de su ánimo.

De este amor a la vocación derivó aquella diligencia con la que cierta clase de personas, con las cuales se había identificado, se dedican a hacer lo suficiente para cumplir con todos los compromisos de la religión. Su castidad fue tal como San Ignacio exigió a sus hijos. Jamás las mujeres piadosas estimularon a las delicadas jóvenes de modo que pudieron besar la mano de un respetuoso Tomás: él, amable, las apartaba diciendo: “alejaos para que por azar no me mordáis la mano”. De manera frecuente agra-

decía a Dios porque, observando a medias los rostros a causa de la debilidad de su visión, no era capaz de distinguirlos; sin embargo, ese hecho no se debía atribuir a la debilidad de los ojos sino a su modestia. Se fortalecía con el castigo de su cuerpo para anular los estímulos de la concupiscencia. Su lecho, inclusive en su edad más avanzada, fue duro. Pocos días antes de su muerte se propinaba a sí mismo severos latigazos, se comprimía a sí mismo con un cilicio lustroso y espantoso: ese hecho produjo marcas extraordinarias al cuerpo luego de su muerte. Durante el invierno, ningún temporal lo apartaba de sus obligaciones; inclusive, en los días de cuaresma, cumplía con los días de ayuno. En numerosos sábados y en los días de vigilia de la Santísima Virgen, a la que se había consagrado, y de San Ignacio, apartadas todas las reservas de comida, alimentaba su cuerpo con algo de pan y agua. Puesto que a consecuencia de su función se le servía comida sin respetar el orden y más allá de la porción habitual, la rechazaba con todo su corazón y pedía las sobras, aunque pasaba por su edad más gloriosa opacada por la vejez; sin embargo, él mismo nunca reclamó nada, soportando con paciencia la escasez de alimento para que no alterar la organización de la vida en común.

No puedes describir la pobreza de otra manera que si afirmaras que él no tenía nada excepto las propiedades comunes. Su indumentaria era tan humilde y desgastada que, cambiándose sin necesidad en una ocasión, el Obispo de esa región, habiendo visto una túnica de mangas largas de Tomás cosida con muchos remiendos, le dijo: “Reverendísimo Padre, si no tiene la posibilidad de comprar otra indumentaria, yo te daré una partida de dinero para que tú la deseches bien lejos, ya que no se corresponde con tu dignidad”. Tomás obedeció como respondiendo a esta urgente directiva y de forma permanente vistió una indumentaria confeccionada a nuevo. Su mobiliario era escaso y de sus escritos, de sus sermones y de la administración de tantos años de Rector, dos veces Provincial del Paraguay, de Visitador de la Provincia de Chile, de Provincial, de Procurador ante la Curia romana y madrileña, no quedó nada que fuera de utilidad. Aunque en relación con los indigentes se comportaba con gran misericordia, no llevaba consigo monedas para entregarles sino que las apartaba para los que tenían necesidad de limosna. Enviado para desempeñarse como Coadjutor en Madrid por el Cabildo Supremo de las Indias, en donde había combatido las faltas cometidas por el Moderador en la Provincia del Paraguay (en donde no nos ven con ojos favorables), mejoró con sus palabras y con otras acciones de este tipo las riquezas de los nuestros y de los súbditos, la influencia de los Superiores del Paraguay, a la que enriquecían con los hermanos; cuidando por la dignidad de la madre, Tomás, olvidado el abatimiento de su ánimo, respondió, luego de recuperar el deseo de hablar: “Oh Señor nobilísimo, te comunico que me he desempeñado por más de veinte años en los Colegios del Paraguay, a los que doté de todo lo necesario de la mejor manera, luego como Provincial de toda la Provincia y finalmente como Procurador mismo de esta Curia; aún más, pude organizar los recursos de las familias y de los míos”. La ingenua respuesta provocó la admiración e inclusive la satisfacción de todos aquellos soberanos; e hicieron público en todos sus dichos la actitud de Tomás que con este ejemplo de pobreza destruyó las calumnias con las que los enemigos habían denigrado a la Provincia del Paraguay.

Tanta cantidad y tipo de tareas que llevó a cabo ponen de manifiesto la firmeza de su obediencia. Abandonó el Rectorado de la ciudad de Santiago a la menor señal de un Superior. Como el P. General lo había ordenado, recorrió a menudo la cantidad de quinientas o seiscientas leguas. No se consagró a ninguna obligación particular; con espíritu ecuánime y dispuesto recibía cualquier tarea impuesta por los Superiores. Él mismo como Superior realizaba los controles en los despachos de los padres Coadjutores. Después que en dos ocasiones hubiera desempeñado la función de dirigir la Provin-

cia, si algún asunto se le presentaba en contra de los Superiores y él personalmente juzgaba como Provincial, abandonaba la opinión contra los Superiores apartándose de ella anticipadamente. Practicó las normas de vida religiosa de manera sobresaliente, ateniéndose en todo lugar a los límites de nuestras reglas; no olvidó los habituales ejercicios espirituales, aún exigido por numerosas ocupaciones; se libraba de ellas al golpe del címbalo. Al realizar el almuerzo nunca dejó de infligir los habituales tormentos a su cuerpo; aun en los meses finales de su vida, se sometía a exigencias al extender sus manos sobre el piso ayudado por otro junto a quien se había sentado. En la semana cercana a su muerte, por la debilidad de sus fuerzas, apenas daba de comer de manera regular a los que almorzaban, dando fuerzas con este ejemplo brillante y con su dedicación a la vida religiosa. Conmovero por esta causa, se consideraba un jesuita muy poco falso, educado por todos en calidad de integrante de la Compañía y liberado de toda responsabilidad civil.

Puso el máximo cuidado en los ejercicios sagrados. El primero de todos de rodillas se concentraba en la meditación matinal; y mientras podía estar al frente de la juventud de nuestros escolásticos, se reunía con ellos junto a un pequeño santuario común. Como maestro de novicios cuatro veces al año se dedicaba a los ejercicios, que lo alejaban de las preocupaciones, y por esto se obtuvo un fruto muy numeroso. Sin embargo, para ser indulgente sin temor con un corazón inquieto, se predisponía a meditar sobre los asuntos divinos dos horas y media y a veces tres horas completas. Todos los días, mientras se desempeñaba como Visitador de la Provincia de Chile, rezaba en el templo a la Virgen pura, continuamente visitaba los altares y, dirigiéndose a Dios, culminaba la última hora.

En especial estaba motivado por su dedicación a la veneración de la Virgen Madre: en este sentido esa dedicación de los estudiantes de la Compañía es como una especie de santo y seña. Me he referido al ayuno: en cuanto a esto, en la vigilia de los días festivos tenía tanto aprecio por la Señora que, si en el día anterior con motivo de un viaje calculaba el tiempo que faltaba para el mismo, por la mañana lo hacía. Decía que para que los pecadores sean apartados de una vida sacrílega no había otro recurso más seguro que esta veneración a María en la que ellos mismos debían confiar. Leía con gusto y avidez los libros escritos sobre los dones y la excelencia de esta Reina: sobre este tema meditaba algunas líneas de la Venerable Hermana María de Agreda⁵³.

La comunión era recibida el domingo con una expresión de sentimiento religioso muy agradable. En dos ocasiones en la Provincia de Chile, afectado por una enfermedad, se pudo restablecer con la sagrada Eucaristía; con este fin, se privaba de líquidos, de los que luego carecía para hacer bajar la fiebre. En tres ocasiones en la semana exponía el sagrado sacramento en el templo de la ciudad de Santiago para los ejercicios espirituales de aquella cofradía que suele denominarse la Escuela de Cristo. Mientras el Señor era expuesto, Tomás, ya octogenario, se presentaba arrodillándose con la admiración de todos los habitantes.

⁵³ María de Jesús de Ágreda (Ágreda, 1602 - Ágreda, 1665), también conocida como *La Venerable o Madre Ágreda* es considerada una de la más grandes místicas de la historia de la Iglesia Católica y fue declarada *venerable* en 1673 por Clemente X. Se dice que tenía el don de la bilocación, dando testimonio de ello franciscanos e indígenas contemporáneos en Nuevo México, a pesar de que nunca abandonó su claustro en el convento del que era abadesa en Ágreda. Fue una gran defensora de la Inmaculada Concepción de la Virgen; entre sus escritos más importantes figuran *Correspondencia privada con Felipe IV* (de quien fue consejera) y *Mística Ciudad de Dios*, publicada en 1670 y prohibida por la Inquisición pero luego autorizada finalmente.

A partir de esta cercanía con Dios, el sentido de justicia de su espíritu condujo su vida y con él supo gobernarse a sí mismo de una manera muy destacada. Resolvió situaciones con un espíritu tan justo que no pudo ser considerado por alguno como carente de sentido común. En efecto, algunos se equivocaban por completo; aquella moderación de su espíritu fue provista no por la naturaleza sino por su energía y por su dedicación; su forma de vida, que fue invocada en situaciones dudosas, fue destacada con numerosos elogios por Nuestro Padre General.

La caridad reina de las restantes virtudes fue una compañera inseparable del P. Tomás. Clemente, benigno, generoso -especialmente para con los pobres-, a nadie dejó sin una ayuda cuando reclamaba su asistencia; bajo esta perspectiva, se preocupaba por la falta de donaciones porque de esa manera no había suficiente para los necesitados. Esta caridad la hizo efectiva especialmente con sus subordinados. Si observaba a alguno enfermo o preocupado por dificultades, lo consolaba, le hablaba con mucha dulzura y a veces interpretaba el espíritu del que se mostraba indolente al pronunciarse sobre situaciones adversas que se podían cumplir. Si alguno había conocido el impulso de abandonar la Compañía con las artimañas del demonio, no lo aliviaba de ningún pesar para que se atemorizara con este pensamiento. Cualquier persona idónea para la Compañía que era dejada de lado por ésta, lo sumergía a Tomás en un profundo dolor. Todas sus acciones se dirigían a Dios. No perjudicó a nadie. Cuando un Superior había identificado un defecto suyo, castigaba sus actos sin ningún rencor. Le preocupaba la verdad de los hechos. Liberaba a los descarriados inclusive de las faltas, hecho que era necesario, dándole esto una gran satisfacción. Con esta forma de actuar servicial y amable cautivó el espíritu de todos y, aunque la tarea de un Superior está plagada de quejas y de peligros, pocos tenían de que quejarse de él porque todos sabían que, en las ocasiones que se le llamaba la atención con bastante severidad, cumpliendo con las obligaciones de una autoridad, aplicaba estas sanciones no sin dejar de estimarlos.

También cultivó este tipo de caridad dedicándose a la salvación de las almas. Siendo adolescente, en la época más floreciente de la vida en Asunción, pronunciaba sermones al pueblo en la Catedral y en nuestro templo, y esto no figuraba como impedimento, en la época del ayuno de cuaresma y en los días solemnes del culto, para recibir las confesiones a la mañana y por la tarde estar desocupado. Durante la noche y el día, dejando de lado los calores de la estación estival, brindaba una ayuda útil para salvar las almas de los que viven. Estaba involucrado en tanta variedad y tanta cantidad de actividades que le quitaba muchas horas al sueño y al descanso. En aquellos días, en los que la concurrencia de los que buscan el perdón de sus pecados por medio de la confesión solía ser mayor, él en persona despertaba del sueño a los encargados de despertar a los demás y los estimulaba a que asumieran su obligación para que los que tenían intención de confesar sus pecados no perdieran más tiempo. En un día -desconozco de qué manera- permaneció inmóvil por más de diez horas; también poco tiempo antes de su muerte, en el día consagrado a San José, aseguran que realizó más de ochenta confesiones. Mientras como Visitador viajaba hacia la Provincia de Chile, en la víspera de la Virgen Inmaculada se adelantó a los Hermanos que iban a una ciudad con la intención de realizar no sé qué actividad, lugar en donde había pronunciado un sermón a los habitantes, escuchó hasta bien entrada la noche las confesiones de los pecados: luego pasó la mayor parte de la noche orando frente a un pequeño altar hasta que vencido por el sueño se acostó junto a la base del altar, sin cubrirse con algún cobertor ni en una cucheta, excepto con su sotana. Por la mañana, los Hermanos que llegaban le generaban tanta tranquilidad, tanto afecto que el anciano ya septuagenario renovaba sus fuerzas. Todos deseaban ardientemente prologar su salud para siempre de tal manera que en el último

momento de la enfermedad abatido por la fuerza de la fiebre de su cabeza, no podía expresarse sino con palabras sin sentido que se referían a su rechazo a los pecadores, a incitar el amor a Dios, a impartir la absolución de nuevo y pidiendo muy a menudo un estímulo. Mientras fue provincial de la provincia de Chile y visitador enseñaba la doctrina sagrada en las plazas públicas y en las calles a los niños y a los nativos; y muchos se habían acercado por la profundidad de su perspicacia, admirados por la laboriosidad sin límites de un varón tan destacado; con éstas y otras virtudes el P. Tomás Dombidas mereció ser llamado con el sobrenombre de santo por todos y en todos lados. De él de manera muy digna se recuerda en la *Historia de la provincia del Paraguay* escrita por el P. Francisco Jarque⁵⁴, Decano de Albarracín, y publicada en la imprenta de Pamplona.

Bibliografía

- Astrain SI, Antonio (1920), *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*. Tomo VI, Madrid, Ed. Administración de Razón y Fe.
- Bolo Romero, Karla (2012), “José de Aguilar (1652–1708) Tractatus in libros methaphisicae (primera aproximación)”, *Solar*, Nº 8, año 8.
- Feder, Josephus (1986), *Defuncti secundi saeculi Societatis Iesu 1641 – 1740*, Vol. II, D – H, I.H.S.J.
- Fonck, Francisco (1900), *Viajes de Francisco Menéndez al Nahuelhuapi*, Valparaíso, Ed. Gillet, Valparaíso.
- Furlong SI, Guillermo (1944), *Historia del Colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la ciudad de Buenos Aires, 1617-1943*, Tomo I, Buenos Aires, Colegio del Salvador.
- (1984), *Los jesuitas y la cultura rioplatense*, Buenos Aires, Ed. Universidad del Salvador.
- Jarque, Francisco (1687), *Insignes misioneros de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. Estado presente de sus misiones en Tucumán, Paraguay, y Rio de la Plata, que comprehende su Distrito*, Pamplona, Juan Micón Impresor.
- Machoni, Antonio (1732), *Las siete estrellas de la mano de Jesús o "tratado histórico de las admirables vidas y resplandores de virtudes de siete Varones Ilustres de la Compañía de Jesús, naturales de Cerdeña y Misioneros apostólicos de la Provincia del Paraguay de la misma Compañía"*. Impreso en Córdoba, en el Colegio de la Assumpción por José Santos Balbás.
- Moreno Jería, Rodrigo (2007), *Misiones en Chile Austral: los jesuitas en Chiloé 1608-1768*, Universidad de Sevilla.

⁵⁴ Francisco Jarque (Teruel, 1607 – Zaragoza, 1691) fue un sacerdote jesuita destinado a la provincia del Paraguay, llegando a Buenos Aires en 1628. Completó sus estudios en Córdoba y regresó a España en donde publicó las vidas del P. Antonio Ruiz de Montoya y del P. José Cataldino, así como la de otros misioneros del Paraguay. En realidad se refiere a su conocida obra publicada en 1687, donde inserta en primer lugar la biografía del P. Simón Mascetta, luego la de Francisco Díaz Taño y finalmente en una tercera parte el título de la obra que se refiere a un estado general de la Provincia del Paraguay, entre las pp. 284 y 424.

- O'Neill SI, Charles E., Domínguez SI, Joaquín María (2001), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Costa Rosetti - Industrias, Ed. Universidad Pont. Comillas.
- Page, Carlos A. (2007), *Los viajes de Europa a Buenos Aires según las crónicas de los jesuitas de los siglos XVII y XVIII*. Córdoba: Báez ediciones.
- (2010), *El Colegio de Tarija y las misiones de Chiquitos según las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús*. Carolina del Norte (US), Lulu Press Inc.
- (2011), *Siete Ángeles. Jesuitas en las reducciones u colegios de la antigua Provincia del Paraguay*, Buenos Aires, Ed. S.B.
- Peramás, José Manuel (1937), *Cinco oraciones laudatorias en honor del Dr. D. Ignacio Duarte y Quirós*, Córdoba, Instituto de Estudios Americanistas.
- Segura Munguía, Santiago (1985), *Diccionario latino-español etimológico*, Barcelona, Ed. Generales Anaya.
- Storni SI, Hugo (1980), *Catálogo de los Jesuitas de la Provincia del Paraguay (cuenca del Plata) 1585-1768*, Roma, Institutum Historicum S.I.
- Suetonio, Cayo (2003), *La vida de los doce Césares*, Madrid, Ed. Espasa.